

LA CONFRONTACIÓN ENTRE POPULISTAS Y REPUBLICANOS EN LA ARGENTINA RECIENTE

ESPACIO ABIERTO

DAMIÁN GASTÓN PIERBATTISTI - dpierbattisti@gmail.com

*Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Carrera de Sociología /
Centro de Innovación de las Trabajadoras y los Trabajadores (Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad Metropolitana para la Educación
y el Trabajo)*

FECHA DE RECEPCIÓN: 14-4-2023

FECHA DE ACEPTACIÓN: 7-9-2023

Resumen

A partir del enfrentamiento de las patronales agropecuarias a inicios del primer gobierno de Cristina Fernández (2007-2011) en torno a la Resolución n° 125, que establecía retenciones móviles a cuatro *commodities* granarios (maíz, trigo, girasol y soja) comenzó a instalarse con fuerza, en el debate público, el enfrentamiento entre los partidarios de la “república” y los “populistas”. Esta confrontación es la superficie visible de una disputa más profunda entre dos modelos económicos antagónicos que tienen, como centro de gravedad, el ejercicio del gobierno del Estado. En este artículo analizaremos cómo se presenta y se desenvuelve tal confrontación que atraviesa a la vida política en la Argentina actual.

Palabras clave: Argentina, neoliberalismo, Estado, república, populismo

571

THE CONFRONTACIÓN BETWEEN POPULISTAS AND REPUBLICANOS IN RECENT ARGENTINA

Abstract

From the confrontation of the agricultural employers at the beginning of the first government of Cristina Fernández (2007-2011) around Resolution No. 125, which established mobile withholdings on four granary commodities (corn, wheat, sunflower and soybean) began to be installed forcefully, in the public debate, the confrontation between the supporters of the “republic” and the “populists”. This confrontation is the visible surface of a deeper dispute between two antagonistic economic models that have, as their center of gravity, the exercise of State government. In this article we will analyze how such a confrontation that crosses political life in Argentina today is presented and unfolds.

Key words: Argentine, neoliberalism, State, republic, populism

“Le hiciste creer a un empleado medio que su sueldo medio servía para comprar celulares, plasmats, autos, motos e irse al exterior. Eso era una ilusión. Eso no era normal”
(Javier González Fraga, La Nación, 27 de mayo de 2016)

Introducción. Apuntes sobre el populismo.

Pocos conceptos otorgan la vastedad polisémica que se le atribuye al populismo. Presente de manera continua en el debate político argentino desde hace años, particularmente desde la llamada “crisis del campo”, en marzo de 2008, el populismo es abordado desde múltiples perspectivas; casi todas ellas de manera peyorativa. Esto, incluso, es resaltado en la definición misma de populismo formulada por la Real Academia Española: “Tendencia política que pretende atraerse a las clases populares” (Usado más en sentido despectivo).

La frondosa y heterogénea literatura existente en la materia (Canelo, 2019; Casullo, 2019; Coronel y Cadahia, 2018; Fraser, 2019; Laclau y Mouffe, 2006; Mouffe, 2019; Retamozo, 2017) omite lo que consideramos un rasgo fundamental para comprender la centralidad que asume el enfrentamiento entre populistas y republicanos en la Argentina actual. Para estos últimos, el populismo asume la forma de una desviación incompatible con una no menos deletérea noción de “república”. La república remite a un sistema institucional donde las demandas sociales deben ser tramitadas de manera específica, impidiendo que pasen a formar parte de una cadena equivalencial que las transforme en “demandas populares” y, por consiguiente, tiendan a producir una escisión en dos campos antagónicos; punto de partida para la irrupción del “pueblo”.

A la noción de pueblo se le opone la de república, que cubre la superficie sobre la que se oculta un modelo económico claramente neoliberal. En tal sentido, aquello que se impugna fuertemente del populismo es el diseño de políticas públicas tendientes a atenuar las desigualdades sociales inherentes al desenvolvimiento del orden social capitalista. Es a partir de esta premisa, radicalmente opuesta a lo que se denomina kirchnerismo, que se anuda la relación república-neoliberalismo. Para

los autoproclamados republicanos la actuación del Estado debe circunscribirse, fundamentalmente, a la administración de la justicia, la seguridad y la educación. La intervención del Estado en la economía, más aún si se trata de morigerar las desigualdades sociales propias del capitalismo, como lo resaltáramos más arriba, es objetada por los republicanos como una función ilegítima del Estado. Desde esta perspectiva, será el funcionamiento pleno del libre mercado el que se ocupará de redistribuir el ingreso en virtud de lo que cada quién merezca individualmente.

En tal sentido, el carácter peyorativo que se le atribuye al populismo¹ radica en que éste se encuentra asociado a la supuesta irracionalidad que rige las acciones sociales que tienen a la masa como su protagonista². El análisis que realiza Laclau antes de abocarse al estudio del populismo constituye un punto de partida fundamental para comprender la densidad teórica de tal concepto.

Laclau comienza analizando la obra de Gustave Le Bon (“Psicología de las masas”), resaltando que

la línea divisoria entre las formas racionales de organización social y los fenómenos de masas coincide en gran medida con la frontera que separa la normal³ de lo patológico. A su vez, este primer supuesto está inserto en otro que sin duda está presente en Le Bon, pero también en la mayor parte de la literatura de su época relativa al comportamiento de las masas: la distinción entre la racionalidad y la irracionalidad coincidiría ampliamente con aquella entre el individuo y el grupo. El individuo experimenta un proceso de degradación social al volverse parte de un grupo (Laclau, 2005, p. 46).

Este fenómeno es el que subyace a las críticas que la derecha política dirige al populismo, estableciendo una línea demarcatoria entre populistas y republicanos.

¹ Para Laclau, “el populismo es, simplemente, un modo de construir lo político” (Laclau, 2005, p. 11).

² A tal punto llega la estigmatización del término “populismo” que prácticamente nadie se considera populista. Aun cuando se esté de acuerdo con políticas públicas que puedan ser consideradas como tales.

³ El epígrafe de este trabajo es por demás ilustrativo al respecto.

Cuando estos últimos se refieren a los actos organizados por el campo popular, intentan establecer una dicotomía entre aquellos que, supuestamente, son conducidos como una masa amorfa en la que se diluye la individualidad, respecto de las que caracteriza a los que asisten a diversos actos políticos convocados por la derecha. La descalificación a toda forma de expresión popular está signada por una supuesta superioridad moral que otorga el hecho de reproducir las condiciones materiales de vida en el campo privado, claramente opuesto al que comprende a los trabajadores estatales o quienes reciben ayudas del Estado.

La oposición entre los significantes vacíos⁴ “pueblo” y “república” se inscribe en el marco de una confrontación que viene de décadas entre peronismo y antiperonismo, pueblo versus oligarquía (Grimson, 2019; Semán, 2021). Esto es posible porque

el populismo requiere la división dicotómica de la sociedad en dos campos- uno que se presenta a sí mismo como parte que reclama ser el todo-, que esta dicotomía implica la división antagónica del campo social, y que el campo popular presupone, como condición de su constitución, la construcción de una identidad global a partir de una equivalencia de una pluralidad de demandas sociales”. (Laclau, 2005, p. 110). Y señalará más adelante que “la frustración de una serie de demandas sociales hace posible el pasaje de las demandas democráticas aisladas a las demandas populares equivalenciales [...] el pasaje de las demandas democráticas a las populares presupone una pluralidad de posiciones subjetivas: las demandas surgen, aisladas al comienzo, en diferentes puntos del tejido social, y la transición hacia una subjetividad popular consiste en el establecimiento de un vínculo equivalencial entre ellas (Laclau, 2005, p. 112-113).

⁴ Laclau (2005) resalta el rol que juegan los significantes vacíos en la constitución de un pueblo como categoría política (p. 125 y ss). Y afirmará más adelante: “la democracia solo puede fundarse en la existencia de un sujeto democrático, cuya emergencia depende de la articulación vertical entre demandas equivalenciales. Un conjunto de demandas equivalenciales articuladas por un significante vacío es lo que constituye a un pueblo. Por lo tanto, la posibilidad misma de la democracia depende de la constitución de un pueblo democrático” (Laclau, 2005, p. 215). Para un análisis exhaustivo de la noción lacaniana de significante, ver Lombardi, 2018.

En su último libro “Para qué”, Mauricio Macri menciona veinticuatro veces el término “populismo”. Centralmente, entiende por populismo una desviación indeseable de la democracia que debe ser reparada desde una concepción de lo estatal que presupone acotarla a ciertas dimensiones, todas ellas alejadas de la intervención estatal en la economía. Dice Macri:

El kirchnerismo no inventó el populismo. El relato populista está presente entre nosotros y en nuestro sistema político desde hace muchas décadas. La ruptura con ese discurso -y con la realidad que produce- tiene costos, tanto para quienes la formulan como para quienes la comparten, y es un paso necesario para salir del estancamiento. Pasar de la lógica de un Estado paternalista a uno que solo se ocupe de las funciones esenciales como son la seguridad, la educación y la justicia requiere un apoyo profundo y un compromiso explícito por parte de la ciudadanía (Macri, 2022, p. 242).

Las fracciones más consolidadas del bloque en el poder⁵ no se sienten representadas por gobiernos regidos bajo premisas opuestas a las que sostiene la racionalidad política neoliberal⁶. Por este motivo, la derecha argentina se opone tan férreamente a todo conjunto de medidas que pueda ser considerado populista; particularmente aquellas que intentan producir una mayor equidad en la distribución del excedente económico. Esto responde a un aspecto medular para la racionalidad política

575

⁵ “Utilizaremos los términos “clase dominante” y “bloque en el poder” (Poulantzas, 2001) de manera análoga. No obstante, consideramos hacer una distinción conceptual importante, aunque no profundicemos en ella. Por bloque en el poder entendemos a las diversas fracciones de la burguesía cuyas pujas internas se cristalizan en el Estado como correlaciones de poder específicas. La utilizamos analíticamente a los fines de volver observable cuál es de ellas la que ejerce la primacía y detenta la capacidad de conducir a las restantes. Por clase dominante, en cambio, nos referimos al grupo social que es plenamente consciente de su dominio en el orden social capitalista y que ejerce, de manera inequívoca, la conducción intelectual, política y moral del bloque histórico (Gramsci, 2011). En otros términos, la heterogeneidad presente en el bloque de poder se disuelve en la identidad social de la clase dominante” (Pierbattisti, 2018, p. 123).

⁶ En una primera definición tentativa de aquello que entendemos por “racionalidad política” coincidimos con Michel Foucault. El filósofo francés se refiere a la racionalidad gubernamental como “una medida razonable y calculable de la extensión y las modalidades y de los objetivos de la acción gubernamental (Foucault, 2004, p. 93). No obstante, consideramos que la racionalidad política excede a la racionalidad gubernamental por cuanto la primera, si bien es inescindible del ejercicio del gobierno, define no sólo un campo de acción posible sino también una cierta direccionalidad que se estructura en torno de determinada “visión de mundo” (Pierbattisti, 2016, p. 145).

neoliberal: la promulgación de derechos sociales que tienden a garantizar un piso de subsistencia para los sectores populares son objetados porque, supuestamente, van en contra de una supuesta “cultura del trabajo”⁷. Esto se liga íntimamente con el hecho de que, como lo señaláramos anteriormente, para los republicanos neoliberales existiría una suerte de supremacía moral entre aquellos que reproducen sus condiciones materiales de existencia en el ámbito privado respecto de aquellos que lo hacen en el sector público o con la colaboración directa del Estado.

Pero al mismo tiempo, la desmercantilización de la reproducción social que supone la consagración de un derecho tan extendido y legítimo como la Asignación Universal por Hijo (AUH), no solo es impugnada porque se enfrenta a la mencionada cultura del trabajo. Hay razones más profundas para justificar tal rechazo: la percepción de un derecho social que intenta establecer un piso para la supervivencia social de fracciones importantes de los sectores populares tiende a elevar el precio de la fuerza de trabajo (Marx, 2006); aquello que para los neoliberales constituye un costo que es preciso reducir lo máximo posible para ponerlo en sintonía con la región y el mercado mundial.

576

Este es el centro de gravedad de la discusión entre republicanos y populistas: o bien se trata de construir un modelo económico en base a las ventajas comparativas que presenta la Argentina, particularmente favorecida por la naturaleza para desarrollar un sector primario que opera a precios y rentabilidad del mercado mundial, o bien se hace hincapié en intentar desarrollar la industria local, que es aquella creadora de empleo y tractor del mercado interno (Diamand, 1983).

Por el contrario, para los autoproclamados republicanos, las desigualdades propias del orden social capitalista son inescindibles de las diferenciaciones individuales, lo cual constituye el núcleo duro de la expandida meritocracia (Dubet, 2019). Desde

⁷ Entendemos por “cultura del trabajo” a la apología que se hace del trabajo asalariado como forma de reproducción dominante de las condiciones materiales de vida de los sectores populares. Al mismo tiempo, esta definición contempla una perspectiva apologética de la relación “uno a uno” entre el capital y el trabajo, siendo el sindicato una institución distorsiva del vínculo que liga a cada trabajador/a con su empleador.

esta perspectiva, puede observarse una mutación cultural que se encuentra en la base del orden social capitalista neoliberal: el tránsito de la noción de ciudadano a la de consumidor/cliente. Refiriéndose a la experiencia que atravesara el Reino Unido, dice Mouffe (2019):

bajo el thatcherismo el ciudadano fue reemplazado por el contribuyente, la idea política de libertad fue articulada con la idea económica del libre mercado, y la democracia quedó reducida a los procedimientos electorales. Una batalla crucial en la lucha contrahegemónica contra la hegemonía neoliberal consiste en resignificar lo “público” como un ámbito donde los ciudadanos pueden tener voz y ejercer sus derechos, desplazando a la concepción individualista y hoy dominante del ciudadano como “consumidor”, que constituye el eje de la visión posdemocrática (p. 90).

Retomando la noción de pueblo, como bien señalan Casullo (2019) y Mouffe (2019), el pueblo es aquello que se construye ante un otro irreductible, la oligarquía, a partir de la construcción de una cadena equivalencial de demandas populares. Mientras que en el pueblo se expresa la vocación a la implementación de políticas inclusivas de los sectores subalternos, los republicanos consideran que la distribución del excedente social debe ejecutarse a partir del pleno funcionamiento del libre mercado.

577

El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007)

Como bien señalara Juan Carlos Marín⁸, Néstor Kirchner fue el que rompió la tregua que se instaló tras el advenimiento de la democracia entre los vencedores del genocidio y una parte sustantiva de la sociedad civil. La “democracia aterrada”, en los términos de León Rozitchner, nació condicionada por las diversas fracciones del bloque de poder (Poulantzas, 2001) resultantes del genocidio.

El gobierno de Néstor Kirchner introdujo profundos cambios desde su inicio. A lo largo del gobierno kirchnerista se modificó la composición de la Corte Suprema de Justicia, medida que fue acompañada por una porción sustantiva de la sociedad civil.

⁸ “Hablar de terrorismo de Estado oscurece la realidad”, *Página 12*, 19/01/2009.

La política de Memoria, Verdad y Justicia permitió llevar a la justicia ordinaria a los acusados de crímenes de lesa humanidad, medida que goza de un extendido prestigio internacional dada la centralidad que asumió la lucha por los Derechos Humanos desde la salida de la última dictadura cívico-militar.

Previamente, durante el interregno en el que Eduardo Duhalde asumió el Poder Ejecutivo, se produjeron una serie de medidas que procurarían revertir los efectos del estallido del plan de convertibilidad en diciembre de 2001. La declaración del default corrió por cuenta del Presidente Adolfo Rodríguez Saá, en un clima de convulsión social extraordinario. Fruto del acuerdo entre los gobernadores y la cúpula del Partido Justicialista, la Asamblea Legislativa resolvió, el 2 de enero de 2002, que Eduardo Duhalde sea elegido presidente provisional “para terminar el mandato, en principio, hasta las elecciones previstas para 2003” (Raus, 2017, p. 64-65)⁹.

Una cuestión central que tomó la Administración Duhalde al inicio de su gestión fue “mantener, para los acreedores privados del Estado, el default declarado por Adolfo Rodríguez Saá pocos días antes de que Duhalde asumiera, lo que permitió liberar al Estado de su ítem presupuestario más importante, aunque se continuaría con los pagos a los organismos internacionales de crédito, con el fin de no empeorar las relaciones con los países centrales y de aspirar así a obtener ayuda a través de nuevos créditos” (Zicari, 2017, p. 38). En tal sentido, los ingresos y recursos que históricamente se utilizaban para cancelar capital o intereses de la deuda externa pudieron volcarse a la economía real y comenzar a sostener un incipiente proceso de crecimiento del mercado interno. Cabe remarcar que la fuerte devaluación de la moneda, producida en enero de 2002, junto con una importante capacidad industrial instalada, ociosa por la intensa recesión que se extendió entre 1998-2002,

⁹ La crisis política que produjo el asesinato de los militantes populares Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, perpetrado por la policía bonaerense el 26 de junio de 2002, forzó al Presidente provisional Eduardo Duhalde a adelantar las elecciones previstas para el 26 de octubre de 2003. Éstas se llevarían a cabo el 27 de abril de 2003.

junto al control del comercio exterior, constituyeron medidas que alentaron la expansión del mercado interno y, por ende, el crecimiento de la demanda agregada.

En cuanto al desempleo,

el gobierno intentó impedir que aumentara todavía más y prohibió los despidos injustificados por noventa días al tiempo que duplicó los costos indemnizatorios. Además, anunció el lanzamiento de un amplio programa de contención social, el cual destinaría ayuda a personas jefas y jefes de hogar desocupados con hijos a su cargo (Zícarí, 2017, p. 38)¹⁰.

En lo que concierne a la industria, ésta

creció en el primer trimestre de 2003 un 18% en comparación al mismo trimestre del año anterior; el empleo mostró un alza, y el Estado tuvo una recaudación récord. Con ello se cerraba un círculo virtuoso en el cual había estabilidad, dinamización del consumo, los primeros indicios de caída del desempleo, alto superávit fiscal externo y expansión económica (la aceleración de la recuperación sería cada vez más marcada: el PBI crecería un 5% durante el primer trimestre de 2003, un 8% el segundo, un 10% el tercero y un 12% el cuarto, promediando 2003 en 9%, mientras que la industria lo haría un 16%) (Zícarí, 2017, p. 53-54).

579

La resolución del default supuso la construcción de una ardua arquitectura legal que redundó en una serie de beneficios para la economía doméstica tales como una importante quita de capital y de intereses de los bonos en manos de inversores privados, un cambio en la composición de la deuda externa (decreció sensiblemente la deuda en divisas) a lo cual se sumó la cancelación de la deuda con el Fondo Monetario Internacional en diciembre de 2005.

Simultáneamente, el salario real comenzaba a recomponerse tras la debacle que siguió a la crisis orgánica de diciembre de 2001 (Pierbattisti, 2018). Y paralelamente, a medida que se expandía el mercado interno, las Convenciones

¹⁰ Este programa fue financiado por la aplicación de retenciones a diversos productos tales como el petróleo (20%) y sus derivados (5%); commodities agropecuarios (soja, maíz y trigo, 10%) y algunos bienes manufacturados de origen industrial (5%) (Zícarí, 2017).

Colectivas de Trabajo (CCT) experimentarían un incremento exponencial, respecto de lo que había ocurrido tras la década de los años noventa.

Así, la fuerte expansión del mercado interno, junto a la recuperación de los salarios reales y el crecimiento de las CCT se produjeron en simultáneo con la recuperación de las instituciones laborales, tales como el Consejo del Salario y el diálogo tripartito entre el Estado, el capital y el trabajo.

Estas medidas llevadas a cabo por el Poder Ejecutivo produjo una sensible recuperación de la autoridad presidencial¹¹, eje ordenador sobre el cual se fue construyendo la legitimidad social de su mandato. Aspecto no menor si se tiene en cuenta que su acceso al Poder Ejecutivo se produjo tras la defección de Carlos Menem a participar del *ballottage* que tendría que haber tenido lugar el 25 de mayo de 2003. Kirchner asumió la presidencia con el 22% de los sufragios obtenidos en la primera vuelta electoral el 27 de abril de 2003. De este modo, su gobierno asumía en un contexto de marcada debilidad institucional, lo que no desconocían los principales intelectuales orgánicos de la derecha argentina¹².

580

El gobierno de Kirchner se inscribe, así, en lo que Casullo llama el “mito populista”. Para que esto se cumpla deben observarse tres objetivos básicos:

explicar quién forma parte del pueblo, del nosotros; explicar quién es el villano que le ha hecho daño a ese nosotros, y justificar por qué el pueblo necesita de ese líder para reparar el daño sufrido, encarar la lucha épica y lograr finalmente su redención histórica (Casullo, 2019, p. 67). Y avanza diciendo “Desde 2003 hasta 2008 los Kirchner reservaron el antagonismo discursivo para adversarios impersonales y globales: el FMI, las organizaciones financieras multilaterales, los fondos de

¹¹ En tal sentido, cabe recordar el enfrentamiento político de Néstor Kirchner con diversas personificaciones del bloque de poder en torno a la distribución del ingreso. Su contrapunto con Aranguren y Alfredo Coto constituyen dos indicadores clave de la recuperación de la autoridad presidencial, aspecto central para el sistema político argentino, profundamente presidencialista. Otro indicador para destacar fue el impulso al juicio político de la Corte Suprema.

¹² “Treinta y seis horas de un carnaval decadente”, *La Nación*, 15/05/2003. Cabe destacar la respuesta de Horacio Verbitsky al deliberado intento de condicionar el incipiente gobierno de Néstor Kirchner: “Los cinco puntos”, *Página 12*, 18/05/2003.

inversión llamados los fondos “buitres”, los economistas ortodoxos, los colocadores y tomadores de deuda externa del país. Durante este período los Kirchner se concentraron en denunciar entidades abstractas, vinculadas con el mundo de la economía más que con el de la política, y sobre todo extranjeras. El “villano interno” era descrito como el conjunto de aquellos relacionados con la tecnocracia y las finanzas: sobre todo los tecnócratas “nostálgicos de los noventa”. En este primer período, y en la salida de la crisis del 2001, “el pegar hacia arriba y hacia afuera” fue una estrategia muy efectiva para solidificar apoyos transversales (Casullo, 2019, p. 106-107).

Sin embargo, fue recién en el primer gobierno de la Presidenta Cristina Fernández en el cual comenzó a desarrollarse la confrontación entre “pueblo” y “república”. Tal enfrentamiento con las patronales agropecuarias constituyó la base material sobre la que se edificaría la polarización social entre dos fuerzas sociales antagónicas hasta la actualidad.

Los gobiernos de Cristina Fernández. ¿El inicio del populismo? (2007-2015)

Las cosas cambiarían radicalmente durante el primer mandato de Cristina Fernández. A poco de asumir su primer gobierno, en diciembre de 2007, el 11 de marzo de 2008 se sancionó la Resolución n° 125 que establecía retenciones móviles a cuatro *commodities* agropecuarios: soja, maíz, trigo y girasol. La reacción de las patronales agropecuarias fue inmediata.

En la Argentina, como lo hemos señalado oportunamente (Pierbattisti, 2018), la crisis orgánica del neoliberalismo como modelo económico se correspondió con una fuerte caída en la aprobación social del pensamiento neoliberal. Sin embargo, entre marzo y julio de 2008, lapso durante el cual se produjo el enfrentamiento entre el primer gobierno de Cristina Fernández y las patronales agropecuarias, el sentir liberal del capital concentrado (Diamand, 1983) encontró su punto de apoyo para recuperar el terreno perdido. Tras la derrota electoral en las elecciones de medio término, julio de 2009, el gobierno de Cristina Fernández impulsó una serie de medidas que inauguraron la oposición entre el pueblo y la república (Canelo, 2019; Casullo, 2019; Mouffe, 2019).

Tal confrontación fue ganando espesor político en el debate público a medida que el gobierno de Cristina Fernández profundizaba el sesgo antineoliberal de su gestión. Es en este marco en el que se instala con fuerza la división entre el “pueblo” y el “antipueblo” (más aún, entre “pueblo” y “oligarquía”). La crisis financiera mundial que se iniciara con la bancarrota de Lehman Brothers y las hipotecas sub-prime le dieron oxígeno a diversas personificaciones del pensamiento neoliberal en la Argentina para solicitar un abrupto giro en la dirección que llevaba el gobierno de Cristina Fernández. El objetivo primordial apuntaba a producir un ajuste del gasto público para atravesar la gravedad de tal crisis. No obstante, Cristina Fernández hizo exactamente lo contrario: lejos de reducirlo, impulsó el crecimiento del gasto público, intentando relanzar la demanda efectiva, la que se había visto menguada como consecuencia de la crisis internacional. Cabe resaltar dos medidas en particular: la estatización de los fondos de pensión hasta ese momento en manos de las Administradoras de Fondos de Jubilaciones y Pensiones (AFJP) y la sanción de la Asignación Universal por Hijo (AUH)¹³.

Como lo resaltáramos más arriba, mientras que en el significante vacío pueblo subyace la intervención regulatoria del Estado en los procesos económicos, particularmente para atenuar las desigualdades sociales, el significante república expresa el funcionamiento pleno del libre mercado, el cual se encargará de distribuir el excedente social en función de lo que cada individuo merezca a partir de su propio logro y esfuerzo. De ese modo, los republicanos expresan políticamente una fuerza *market friendly*, atravesada por el ideario neoliberal. (Macri, 2022; 2021).

De este modo, en el significante república se cristaliza el carácter performativo del discurso individualista donde la meritocracia se traduce en la noción de “empresario de sí mismo” (Foucault, 2004). De tal configuración ideológica resulta el rechazo a

¹³ La estatización de las AFJP se produjo el 19 de noviembre de 2008 mediante la sanción de la ley 26.425; es decir, se trata de una ley sancionada antes de la derrota electoral de medio término (junio de 2009) pero posterior al conflicto con el campo. La AUH se dispuso por medio del decreto 1602/09 del Poder Ejecutivo el 29 de octubre de 2009.

toda forma que asuma la representación de intereses colectivos. Nadie mejor que el individuo mismo para representar sus propios intereses.

La fallida restauración neoliberal en la Argentina: el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019)

Desde el enfrentamiento entre las patronales agropecuarias a lo largo del primer gobierno de Cristina Fernández, que se extendió de marzo a julio de 2008, en la Argentina se instaló un fuerte debate entre dos significantes vacíos: el pueblo versus la república. Tal confrontación es preciso circunscribirla en el marco regional de una serie de gobiernos claramente antineoliberales que tuvieron su apogeo a inicios del presente siglo, los que marcaron de manera indeleble una vuelta de página histórica (Sader, 2008).

La confrontación entre lo que se designa como pueblo y república atraviesa el debate político de los últimos años en la Argentina. Por un lado, tenemos a una fuerza social que ejerció el gobierno del Estado entre 2003 y 2015; mientras que, por otra parte, entre 2015 y 2019 el gobierno del presidente Mauricio Macri produjo un violento cambio de rumbo, cuyas consecuencias son particularmente gravosas para el presente y futuro de la Argentina. En tal sentido, no existe indicador social alguno que resulte favorable a la satisfacción de demandas populares: la pérdida del poder adquisitivo del salario, junto a la apertura indiscriminada del comercio exterior, a lo que se suma la fuerte devaluación que marcó el inicio del gobierno macrista, constituyeron los pilares sobre los que se montó una deliberada distribución regresiva del ingreso. Al mismo tiempo se observa una abrupta reducción de la demanda agregada como consecuencia directa de la aplicación de un programa macroeconómico neoliberal.

En tal sentido, existe un rasgo particularmente singular en el último gobierno neoliberal que es preciso tener en cuenta

por primera vez un gobierno induce una crisis profunda para cambiar un régimen de acumulación. En general las grandes transformaciones económicas fueron producto de ciclos donde se incrementaban progresivamente contradicciones

estructurales. Estas fueron contradicciones provocadas por el gobierno para favorecer a los sectores más concentrados y rentísticos (Roig, 2019, p. 6).

El gobierno pro-mercado del Presidente Macri puso de relieve un conjunto de falacias que es preciso analizar con rigor. Una serie de medidas fueron tomadas en función de alcanzar objetivos económicos que, lejos de cristalizarse en la dirección deseada, produjo los efectos contrarios. La restricción monetaria no redujo la tasa de inflación, de hecho duplicó el nivel inflacionario que dejó el último gobierno de Cristina Fernández; la apertura comercial no solo no consiguió disminuir los precios de la canasta básica de alimentos sino que puso en crisis numerosas economías regionales; el extraordinario préstamo concedido por el FMI no se dirigió a modificar la estructura productiva sino que, aun contrariando el propio estatuto del FMI, esa ingente masa de capitales fue fugada del circuito económico; finalmente, las políticas *market friendly* no produjeron un incremento de la inversión privada, la cual se redujo sensiblemente.

Sin embargo, este fenómeno encuentra un principio de inteligibilidad si se lo pone en discusión con la racionalidad política que se erigió como el adversario ante el cual oponerse. El conjunto de medidas implementadas por el gobierno de Macri debe analizarse bajo el prisma que le otorga el carácter adversativo con el kirchnerismo. Como si se tratara de un espejo invertido, cada medida apuntaba a combatir al “populismo” y su herencia. Al referirse al legado que dejará el kirchnerismo, Mauricio Macri hace alusión a una metáfora extendida de la derecha desde los inicios de la década de los noventa: el supuesto

“Estado elefantiásico, torpe e ineficiente”. Para combatirlo, “cada ministerio, cada área, cada repartición pública deberá impulsar todas las reducciones que sean necesarias de manera urgente e inmediata. Será la única vía para poder hacer que nuestra estructura impositiva deje de asfixiar a la actividad privada, a los emprendedores y a todos los ciudadanos que se ganan la vida con su trabajo” (Macri, 2022, p. 254).

Pero al mismo tiempo, emerge con toda claridad el isomorfismo que se establece entre la conducción del Estado con el de una empresa privada (Castellani y Pierbattisti, 2021).

Existen enormes diferencias entre los tiempos del mundo empresario y los del Gobierno. Descubrí esas diferencias a la fuerza, no tuve alternativa. En una empresa es posible tener un alto grado de control sobre la variable temporal. Allí la toma de decisiones y la velocidad de ejecución depende de quienes conducen y de la capacidad de las personas que componen su *management*. Pero en la administración pública las limitaciones son mucho mayores. Pese a todo lo que hicimos en la Ciudad y en la Nación aún es necesario lograr que la velocidad de los cambios sea mayor. Conseguimos hacer una política pública de esta necesidad a través del Ministerio de Modernización [...] Mover al Estado es más lento y más trabajoso que mover una empresa. Pero con paciencia y sin bajar los brazos es posible. Y la satisfacción es aún mayor. Es fundamental que gente del sector privado se acerque a aportar su experiencia para acelerar el cambio del Estado como se me ocurrió a mí mismo y a tantos otros. Si no lo hacemos, seguirán los mismos de siempre (Macri, 2022, p. 212).

En este fragmento, Mauricio Macri detalla con singular nitidez uno de los rasgos más característicos del neoliberalismo: la eficiencia de la gestión estatal debe encontrar sus raíces en la administración privada. El Estado colonizado por la racionalidad política empresarial se anuda fuertemente con el significativo república y su consiguiente modelo económico.

585

¿El retorno del populismo en la Argentina? El gobierno de Alberto Fernández (2019-2023)

Lejos de haberse atenuado, la confrontación entre dos racionalidades políticas opuestas¹⁴ recrudesció a lo largo de la pandemia, particularmente en lo que atañe a cómo fue utilizado el significativo flotante¹⁵ “libertad”. Para los autoproclamados

¹⁴ Que refieren a dos formas de abordar la política económica, dos formas de pensar el Estado y dos formas antagónicas de abordar la redistribución del ingreso. En resumen, refieren a dos proyectos de país en pugna que se vehiculiza por medio de una lucha por la hegemonía política (Pierbattisti, 2018).

¹⁵ Ver Laclau (2005, p. 163 y ss).

republicanos el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) fue vivido como un ataque a la libre circulación de personas y mercancías. Esto dio lugar al surgimiento de un debate en torno a la economía versus la salud que transitó la duración de la pandemia.

Mientras que el gobierno actual zanjó este dilema a partir de una activa intervención del Estado en la economía, tanto por el lado de la oferta como de la demanda, para los opositores republicanos la restricción a la libre circulación de personas y mercancías debería haber sido abolida por constituir el sesgo autoritario de un gobierno populista.

Desde tal perspectiva, es interesante observar cómo el debate entre el populismo y la república se desplazó a la forma a partir de la cual cada Estado-nación enfrentó la pandemia, a escala planetaria, del Covid-19. En el campo de los autodenominados republicanos se observa un nivel de radicalidad en la oposición al confinamiento y a la distancia social que se apoyó en la negación deliberada de la pandemia y en la letalidad del virus. De este modo, el significante “libertad” mantuvo un inestable equilibrio entre la república y el populismo. Pero fue en su nombre que los “anticuarentena”, locales, regionales y globales, enfrentaron las características de un Estado “opresor”, dentro de tal esquema de análisis. Si la libre circulación (de personas y mercancías) constituye un elemento central del liberalismo, las cuarentenas y confinamientos sancionados por los diferentes Estados-nación constituyeron un ataque frontal a este sesgo determinante del liberalismo. La libertad de contagiarse forma parte de los riesgos que entraña la vida misma, de allí el énfasis que exhibieron los anticuarentenas para enfrentar las medidas adoptadas por los Estados-nación para morigerar el impacto de la expansión del Covid-19 en las poblaciones.

Por otra parte, el acuerdo con el FMI condiciona de manera manifiesta el sistema económico y político argentino, cercenando sensiblemente la soberanía nacional. El monitoreo trimestral de la economía doméstica que ejecutará el organismo multilateral de crédito reduce los márgenes de maniobra estatal para arbitrar en la lucha intracapitalista (Poulantzas, 2001). Al tiempo que se observa una creciente

“desnacionalización” del Estado de Bienestar (Jessop, 2008) se verifica el peso que asume el capital financiero en el interior del bloque de poder (Pierbattisti, 2021b).

Por su parte, la guerra ruso-ucraniana puso de relieve una singular paradoja de difícil resolución: por un lado, como país productor de alimentos, para la Argentina el conflicto bélico resalta la oportunidad de colocar su producción alimentaria en el mercado mundial, en medio de un contexto de fuerte incremento de los *commodities* agropecuarios. Pero al mismo tiempo, este sector resiste fuertemente toda medida tendiente a desacoplar los precios internos de los internacionales, lo que incrementa sensiblemente el precio de los alimentos en la economía doméstica. En tal sentido, resulta contundente el rechazo a la renta extraordinaria que su gobierno intentó imponer a las empresas que ganaron con la pandemia más de mil millones de pesos. El sólido bloque político, económico, judicial y social que constituye la retaguardia del gran capital, que se expresa, en términos parlamentarios, en el interbloque de Juntos por el Cambio, se niega a acompañar tal iniciativa; que solo concierne a un conjunto de trescientas cincuenta empresas¹⁶.

Simultáneamente, la expansión del virus a escala planetaria dejó claramente expuesta la profunda desigualdad social, en lo que atañe a la distribución del ingreso, que deja como resultado la globalización capitalista neoliberal. El debate en torno a la pertinencia de aplicar crecientes gravámenes impositivos a las grandes empresas y personas físicas, constituye otro aspecto que augura una profunda discusión sobre la legitimidad de recuperar ciertos basamentos estructurales del Estado de Bienestar (Piketty, 2014; 2019; 2021).

Esta etapa que se abre con la pandemia, como se afirmara más arriba, pone de relieve un fenómeno que es importante remarcar. Éste refiere a los subsidios otorgados de parte del gobierno del Presidente Alberto Fernández tanto a la oferta como a la demanda. Por el lado de la oferta, por medio de la Asistencia de Emergencia al Trabajo y la Producción, se observa la determinación por cubrir una

¹⁶ No obstante, el actual gobierno de Alberto Fernández logró imponer un impuesto a las grandes fortunas en mayo de 2021 y que logró recaudar alrededor de 230 mil millones de pesos.

parte de los salarios del sector privado, desagregados por tipo de unidad productiva, siempre y cuando cumplan con ciertos requisitos, a saber: las firmas que reciban ayuda para el pago de salarios no podrán operar en el mercado del contado con liquidación, distribuir utilidades o comprar sus propias acciones por veinticuatro meses. Esto obedece al propósito de evitar que tales erogaciones monetarias no se orienten a incrementar el precio de los dólares paralelos respecto del oficial. Por otro lado, los productores agropecuarios que vuelcan su producción en el mercado mundial fueron beneficiados con un tipo de cambio preferencial para estimular la liquidación de divisas.

En lo que concierne a la demanda, desde el inicio de su gobierno, el Presidente Alberto Fernández ejecutó un paquete de medidas destinado a incentivar la demanda efectiva. Se sancionó la tarjeta Alimentar, se fijó por decreto el incremento de los haberes jubilatorios y de las pensiones no contributivas como así también se implementó el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) que tuvo como destino sostener las condiciones materiales de existencia de los sectores más vulnerables y empobrecidos de la población. En tal sentido es preciso destacar que el 90% de los hogares del país es beneficiario de algún tipo de derecho social adquirido, (tanto recientemente como aquellos que fueron sancionados hace algunos años, tal como la AUH). De este modo, la inyección de recursos para sostener el mercado interno así como la expansión de derechos sociales que caracteriza a las medidas adoptadas por el actual gobierno nacional del Presidente Alberto Fernández (pero que se inscriben en un contexto donde los países desarrollados también intervienen activamente para sostener sus respectivos mercados internos), relega a un lejano segundo plano el dogma neoclásico de la autorregulación de los mercados; máxime cuando se trata de la irrupción de un fenómeno exógeno al campo económico (la pandemia de Covid-19) pero que repercute de manera decisiva sobre el mismo.

No obstante, el Centro de Investigación y Formación de la República Argentina (CIFRA) advierte que

es indudable que la economía argentina atravesó una fase de crecimiento en la post pandemia que va más allá del rebote inicial. A tal punto es así que el nivel de actividad

en 2022 se ubicó en niveles similares a los de 2015 y 2017 que fueron los últimos picos de crecimiento del PIB. Esta fase expansiva estuvo liderada por la producción de bienes y acarreó una importante generación de empleo en 2021 y 2022, cuyo elemento dinámico fueron los trabajadores por cuenta propia e informales. La incógnita de este ciclo de crecimiento reside en su sostenibilidad por dos razones fundamentales: la crisis de ingresos que se refleja en un proceso de regresividad distributiva en base a un bajo nivel salarial en contexto de alta inflación, y la crisis de la deuda con sus derivaciones en materia de las escasas reservas internacionales. Ambos elementos conforman lo esencial de la encrucijada actual de la economía argentina. En cuanto al primero cabe señalar que la reducción en la participación de los asalariados en el ingreso durante la gestión de Cambiemos (del 51,8% en 2016 al 46,2% en 2019) se profundizó en el gobierno del Frente de Todos (43,9% en los tres primeros trimestres de 2022). Ello supone una transferencia de ingresos del trabajo al capital de aproximadamente 87.000 millones de dólares entre 2016 y 2022, de los cuales 48.000 millones se trasladaron en 2021 y 2022 (CIFRA, 2023).

No hubo derramamiento alguno de la riqueza generada en la cúpula económica al conjunto de la sociedad ni se incrementó la inversión privada en absoluto. Lo que se vio corroborado fue el retorno, a todo vapor, de la valorización financiera como régimen de acumulación de capital.

Si el neoliberalismo es la estatización de la racionalidad política empresarial y la mercantilización de toda actividad humana (Pierbattisti, 2008; Ipar, 2021) la pandemia del Covid-19 habilitó la discusión en torno a la intervención del Estado en la economía, particularmente en lo que concierne a la cada vez más desacreditada mercantilización de los sistemas públicos de salud.

Ya quedó demostrado que el hecho de reducir, o directamente suprimir, impuestos a las grandes fortunas individuales o corporativas no se traduce en inversiones productivas, ni en derrame de riqueza alguno. Más bien todo lo contrario: la expansión extraordinaria de las guaridas fiscales a escala planetaria reflejan, como bien señala la Escuela FLACSO, que aquello que se fuga es la reinversión de las utilidades (Basualdo, 2006; 2017; Shaxson, 2014).

Reflexiones finales

Como lo señaláramos oportunamente, la extraordinaria expansión del Covid-19 a escala planetaria desplazó el eje del debate entre el populismo y la república hacia el campo de las libertades supuestamente conculcadas a partir de que se establecieron, también a escala global, una serie de restricciones de circulación para atenuar los contagios del coronavirus.

Si hay algo que caracteriza a la derecha neoliberal y republicana es la naturalización de las desigualdades sociales que se apoyan en las diferenciaciones individuales. En tal sentido, en la noción de república se diluye la ciudadanía en la personificación del cliente-consumidor que rige sus comportamientos en virtud de su capital humano así como de la empleabilidad alcanzada, de la cual es estricto responsable. La empleabilidad, que no es otra cosa que el precio que vale la mercancía fuerza de trabajo en el mercado laboral, es inescindible de la responsabilidad individual por su incorporación a éste último. Este tándem capital humano-empleabilidad sólo puede funcionar, desde la perspectiva neoliberal, en la medida en que rijan plenamente las leyes del libre mercado. En tal sentido, la entronización de la figura del “emprendedor” es la otra cara de la medalla de la precarización laboral y de la degradación del vínculo jurídico que regula la relación capital-trabajo.

Cabe resaltar este aspecto porque le otorga un principio de inteligibilidad a la férrea homogeneidad que presenta el bloque en el poder respecto de la flexibilización laboral y la pérdida del poder adquisitivo de los salarios. El contrapunto que existe entre los sectores que colocan su producción en el mercado mundial y en el mercado interno, respecto del tipo de cambio, se salda en la convergencia estratégica en debilitar la capacidad de veto del movimiento obrero organizado para dar la disputa por la puja distributiva.

El ejercicio del gobierno del Estado marca el pulso de la confrontación entre populistas y republicanos. En tal sentido, insistimos en que nos hallamos ante lo que Juan Carlos Portantiero (1977) llamó “empate hegemónico”, aunque en esta ocasión tal empate se verifique con singular nitidez entre racionalidades políticas contrapuestas (Pierbattisti, 2018). Ya no se trata de la imposibilidad de que el campo

o la industria pudiesen imponer un orden social que se desenvuelva en virtud de la subordinación del otro sector.

En tal sentido, la crítica formulada por Marcelo Diamand a la perspectiva de Portantiero permanece prácticamente incólume. Para aquél el principal problema argentino se encontraba en la Estructura Productiva Desequilibrada (EPD), ya que por más que cualquiera de los dos sectores en disputa se hiciera de todo el control político sobre la fuerza contendiente, esto no resolvería el problema que se desprende de una EPD. Pero, hoy por hoy, la confrontación social que tiene como centro de gravedad el ejercicio del gobierno del Estado se vehiculiza por medio de un enfrentamiento entre dos modelos económicos opuestos, cuya superficie se expresa en la confrontación entre populistas y republicanos.

¿Podría considerarse populista un gobierno como el de Alberto Fernández, tal como fueron caracterizados los dos gobiernos de Cristina Fernández? Como vimos, para que el populismo funcione debe necesariamente demarcarse una línea divisoria que establezca un ellos y un nosotros. Tal línea demarcatoria no se difuminó ni mucho menos, más allá de que las medidas económicas impulsadas por el actual gobierno se orientaron a satisfacer tanto a la oferta como a la demanda.

En tal sentido, el esfuerzo de la actual gestión de gobierno nacional para borrar la línea demarcatoria entre el pueblo y la oligarquía (o más recientemente democracia versus corporaciones) se ve obturada por la férrea oposición de la derecha. Aquello que en la Argentina se denomina “la grieta” (entre ellos y nosotros) lejos está de debilitarse.

El análisis realizado en este trabajo nos conduce a reformular la noción de populismo: la derecha argentina llama populismo a la fuerza social que desde el ejercicio del gobierno del Estado pone en crisis el carácter dirigente de la clase dominante. Es decir, como clase sigue siendo dominante, pero no ejerce el gobierno del Estado. No importa cuáles sean las políticas que intente implementar, o implemente, el gobierno del Presidente Alberto Fernández; aun cuando por medio de los ATP destinó una ingente masa de recursos para cubrir los salarios de una porción sustantiva del sector privado. La confrontación con los autoproclamados

republicanos es irreductible. Es por tal motivo que nosotros enfocamos el curso de nuestras investigaciones en señalar que bajo la confrontación entre ambos significantes vacíos (pueblo y república) se esconde una lucha entre racionalidades políticas contrapuestas que vehiculizan dos modelos económicos opuestos, susceptible de ser dirimida por medio de elecciones democráticas. Los vectores teórico-políticos que subyacen a tal enfrentamiento se sitúan en el debate, casi centenario, entre el pensamiento keynesiano y la Escuela ortodoxa.

¿Pero por qué los republicanos consideran que el populismo es una “anomalía” o un fenómeno del orden de lo patológico en los términos de Le Bon? La respuesta es simple: porque la normalidad para los republicanos se encuentra en que la clase dominante ejerza el gobierno del Estado. Por más que ésta haya obtenido ganancias extraordinarias a lo largo del lapso durante el cual se sucedieron los gobiernos kirchneristas (2003-2015), éstos no expresaban acabadamente los intereses del bloque de poder.

Pero por otra parte, la derecha considera “anormal” que los sectores populares tengan acceso al consumo de diversos productos o servicios. En tal sentido, el epígrafe de este trabajo, que recoge la declaración del ex Presidente del Banco Nación, Javier González Fraga, sobre la “anormalidad” que se vivía durante el kirchnerismo, pone de relieve el carácter claramente clasista del antiperonismo histórico.

En tal sentido cabe preguntarse ¿Qué hace que el neoliberalismo, a pesar de los estragos que ocasionó a escala planetaria, goce aun de buena salud? (Crouch, 2012). Una respuesta tentativa podría ser la siguiente: porque se articuló con un proceso civilizatorio que exalta al individuo en detrimento de los intereses colectivos, aquellos mismos que gestionaba, exitosamente, el Estado de bienestar keynesiano (Pierbattisti, 2015).

La confrontación que analizamos en este trabajo tiene como centro de gravedad el ejercicio del gobierno del Estado. Al mismo tiempo, tal enfrentamiento pone de relieve la legitimidad del Estado para implementar un conjunto de políticas públicas que vayan en la dirección contraria a la que estipula la Escuela neoclásica. Este

aspecto debe ser enfatizado puesto que es aquel en el que converge el debate señalado: es el Estado el que debe intervenir en los procesos económicos desde una perspectiva más justa en lo que concierne a la distribución del excedente social o el mismo solo puede lograrse a partir del pleno funcionamiento del libre mercado.

¿Cómo se cita este artículo?

PIERBATTISTI, D.G. (2023). La confrontación entre populistas y republicanos en la Argentina reciente. *Argumentos. Revista de crítica social*, 28, 571-597. [link]

Bibliografía

Basualdo, E. (Ed.). (2017). *Endeudar y fugar. Un análisis de la historia económica argentina, de Martínez de Hoz a Macri*. Siglo XXI.

Basualdo, E. (2006). *Estudios de historia económica argentina. Deuda externa y sectores dominantes desde mediados del siglo XX a la actualidad*. FLACSO-Siglo XXI.

Brown, W. (2017). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Malpaso.

Canelo, P. (2019). *¿Cambiamos? La batalla cultural por el sentido común de los argentinos*. Siglo XXI.

Castellani, A. y Pierbattisti, D. (2021). El Estado concebido como una empresa. Radiografía del Ministerio de Modernización entre 2015 y 2019”.

Casullo, M. (2019). *¿Por qué funciona el populismo?* Siglo XXI.

Centro de Investigación y Formación de la República Argentina. (2023). <https://centrocifra.org.ar/informe-de-coyuntura-n-40/>

Coronel, V. y Cadahia, L. (2018). Populismo republicano: más allá de Estado *versus* pueblo. *Revista Nueva Sociedad*, (273), 72-82.

Crouch, C. (2012). *La extraña no-muerte del neoliberalismo*. Capital Intelectual.

- Dardot, P. y Laval, C. (2010). *La nueva razón del mundo*. Gedisa.
- Diamand, M. (1983). *El péndulo argentino. ¿Hasta cuándo?* CERES.
- Dubet, F. (2019). *¿Por qué preferimos la desigualdad? (aunque digamos lo contrario)*. Siglo XXI.
- Duménil, G. y Lévy, D. (2015). *La gran bifurcación*. Katz.
- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique*. Gallimard-Seuil.
- Fraser, N. (2019). *¡Contrahegemonía ya! Siglo XXI*.
- Gené, M. y Vommaro, G. (2023). *El sueño intacto de la centroderecha*. Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2011). *Antología*. Siglo XXI.
- Ipar, E. (2021). Habermas y el Neoliberalismo. *Valenciana*, (27), 223-249.
<https://www.revistavalenciana.ugto.mx/index.php/valenciana/article/view/593/898>
- Ipar, E. (2016). Contradicciones en las democracias contemporáneas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 21(74), 51-63.
- Jessop, R (2008). *El futuro del Estado capitalista*. Los libros de la Catarata.
- Kern, A. y Nemiña, P. (2017). La relación entre la Argentina y el FMI en el marco de las transformaciones del orden internacional. Difusión del poder y nuevas alianzas en política exterior. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 241-265). Siglo XXI.
- Keynes, J. M. (1965). *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Fondo de Cultura Económica.
- Kulfas, M. (2016). *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina 2003-2015*. Siglo XXI.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica.

Laclau, E. y Mouffe, Ch. (2006). *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica.

Lombardi, G. (2018). *El método clínico en la perspectiva analítica*. Paidós.

Marx, K. (2006). *El capital*. Siglo XXI.

Mouffe, C. (2019). *Por un populismo de izquierda*. Siglo XXI.

Macri, M. (2022). *Para qué*. Planeta.

Macri, M. (2021). *Primer tiempo*. Planeta.

Pierbattisti, D. (2021a). Après l'échec néolibéral, une nouvelle opportunité pour l'Etat social en Argentine? *Savoir/Agir*, (57), 117-126.

Pierbattisti, D. (2021b). La crisis de la restauración neoliberal en la Argentina reciente (2015-2019). *Realidad Económica*, 51(342), 97-122.

Pierbattisti, D. (2018). La confrontación entre dos modelos societarios y económicos en Argentina 2003-2017. *Ensayos de Economía*, 28(53), 121-140.

Pierbattisti, D. (2016). Conflictividad laboral, empleo registrado y utilidades de la cúpula económica. Aproximaciones al estudio de racionalidades políticas contrapuestas en la Argentina reciente (2006-2014). *Revista Laboratorio*, 16(27), 133-151.

Pierbattisti, D. (2015). Apuntes sobre los rasgos estructurantes de la hegemonía neoliberal en la Argentina reciente y su crisis. *Revista Valor Agregado*, 1(1), 10-25.

Pierbattisti, D. (2008). *La privatización de los cuerpos. La construcción de la proactividad neoliberal en el ámbito de las telecomunicaciones*. Prometeo.

Piketty, T. (2021). *Une breve histoire de l'égalité*. Seuil.

Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Paidós.

Piketty, T. (2014). *El capital en el Siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.

Portantiero, J. C. (1977). Economía y política en la crisis argentina. 1958-1973. *Revista Mexicana de Sociología*, 39(2), 531-565.

Poulantzas, N. (2001). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI.

Pucciarelli, A. (2017). El conflicto por la 125 y la configuración de dos proyectos prehegemónicos. En A. Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 351-377). Siglo XXI.

Pucciarelli, A. y Castellani, A. (Eds.). (2017). *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal*. Siglo XXI.

Raus, D. (2017). Salir del infierno. La transición política en la crisis de la convertibilidad. De Duhalde a Kirchner". En A. Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp. 61-95). Siglo XXI.

Retamozo, M. (2017). La teoría del populismo de Ernesto Laclau: una introducción. *Estudios Políticos*, (41), 157-184.

Roig, A. (2019). Una nueva máquina de confrontación. *Le Monde Diplomatique*. Edición Especial, Anatomía del neoliberalismo, 6.

Sader, E. (2008). *Posneoliberalismo en América Latina*. Siglo XXI.

Semán, E. (2021). *Breve historia del antipopulismo*. Siglo XXI.

Shaxson, N. (2014). *Las islas del tesoro*. Fondo de Cultura Económica.

Vommaro, G. (2017). *La larga marcha de Cambiemos. La construcción silenciosa de un proyecto de poder*. Siglo XXI.

Wolin, S. (2008): *Democracia S.A. La democracia dirigida y el fantasma del totalitarismo invertido*. Katz.

Zícari, J. (2017). Del colapso de la convertibilidad a las bases económicas de la recuperación. La economía política de la presidencia de Eduardo Duhalde. En A.

Pucciarelli y A. Castellani (Eds.), *Los años del kirchnerismo. La disputa hegemónica tras la crisis del orden neoliberal* (pp 35-60). Siglo XXI.